



ARABA PRESS

ocurrente calambur) o Susana en espacios de Barcelona y de la costa ibicenca. El orden de los cuentos comienza con la visita al endocrino en el primero, cuando ha cumplido trece años en 1975, y va creciendo en edad y experiencia a lo largo de los 70 y 80, desde los once años en “El castillo” (segundo relato), uno de los mejores por su confrontación de la realidad y el deseo entre las figuras de la protagonista y las de unas niñas extranjeras, o los doce cumplidos en “La excursión”, de alto mérito literario también por su tratamiento del diferente aislado en el grupo, hasta los 19 años en “El regalo”, donde Susana y su mejor amiga vengan la violencia sufrida por esta mediante el robo del éxito literario, los 25 que tiene en “Talla 36” y más aun, sin precisar cuántos, en “El sacrificio”, el último, donde la protagonista, abandonada por su compañero a causa de su obsesión por el peso, busca su redención en los acantilados de Cabo Vilán, en plena Costa da Morte gallega, tras haber encontrado en Camariñas una versión complementaria de

La narración más extensa es “Las hermanas Bruch”, que podría ser considerada como

una novela corta. Estratégicamente situada en quinto lugar, divide el libro en dos mitades, con relatos más cortos en la primera y más largos en la segunda, donde la protagonista entra en su adolescencia. Susana es en este relato la narradora testigo que cuenta lo que ella vivió con las cuatro hermanas Bruch y la madre, supuestamente viuda pero en realidad abandonada por su marido, en una cala de un pueblo de Ibiza. En un ambiente de discordia entre hermanas caprichosas y excéntricas, sometidas a humorísticas animalizaciones verbales, la narradora da cuenta de las dramáticas consecuencias desencadenadas por la irrupción de un hermanastro de la madre que llega desde Francia para reclamar su reconocimiento legal. Su presencia despierta admiración, celos y pasiones encontradas entre las cinco mujeres que Susana, entonces adolescente con catorce años, no alcanzó a comprender bien pero que después, transcurridos 35 años, recrea en plena madurez vital, evocando el descubrimiento de la amistad, del amor, el odio y la venganza, junto con los primeros pasos de su aprendizaje de la escritura. **ÁNGEL BASANTA**

Isla Nada

VÍCTOR ÁLAMO DE LA ROSA

Tropo. Zaragoza, 2014. 407 páginas 19 euros

“A menudo el viaje más largo es quedarse quieto y observar el paisaje hondo que uno tiene dentro”, afirma el narrador de esta novela, repleta de viajeros y periplos, exteriores e interiores, la sexta del escritor canario Víctor Álamo de la Rosa (Santa Cruz de Tenerife, 1969). La acción se sitúa en La Restinga, diminuta población de la también pequeña isla del Hierro —la cual, entre los muchos nombres que ha recibido a lo largo de los años, fue también llamada Isla Nada—, donde recalán dos curiosos personajes: el tenor barcelonés, abandonado por su mujer, Luisón Montoto y el aviador alemán Philip Vernerg. El primero llega con la intención de olvidar, rehacer su vida y convertirse en profesor de música. El segundo vaga por el mundo llevando consigo un proyecto disparatado: fundar un zoo con seres humanos. Desde el principio advertimos que estos dos personajes son en realidad dos miradas opuestas sobre el mundo: la melancolía y el nihilismo, la tragedia y la comedia.

También hay un piano. Un objeto con pasado, como todos,

Es la novela de un gran contador de historias universales y, al mismo tiempo, un homenaje al “paisaje hondo” de su autor, escrita con amor hacia lo propio

que cuenta su historia también, cuyo traslado habla a los vecinos de la voluntad de quedarse de su dueño—nadie cuerdo viaja con un piano— y cuya existencia cuenta a los lectores la crónica de todo un mundo, descompuesto y vuelto a armar. No estaría bien desvelar más detalles, pero conviene añadir que el instrumento está ahí para que su autor pueda hablarnos de raíces, memoria, olvido, del azar que maneja nuestros destinos, el rescate imprescindible del pasado y, en fin, el sentido de toda una existencia. De más de una.

Isla Nada es un homenaje al “paisaje hondo” de su autor, una novela escrita con amor hacia lo propio, con el gusto de rendirle homenaje a lo amado—referencias literarias incluidas— y por ello cargada de verdad y de emoción. Al mismo tiempo es la novela de un gran contador de historias universales. Un novelista que se ampara en una sólida tradición literaria, en la que todo el tiempo oímos respirar a autores como García Márquez, Onetti, Carpentier u otros. Los elementos mágicos, aunque escasos, están presentes—hay lagartos que quieren oír misa y momias con ganas de hablar— y enriquecen una narración cargada de matices. Aunque más destacable es la épica de la historia, el engranaje, la arquitectura compleja y precisa de un autor que merece ser conocido y reconocido por un amplio grupo de lectores. **CARE SANTOS**